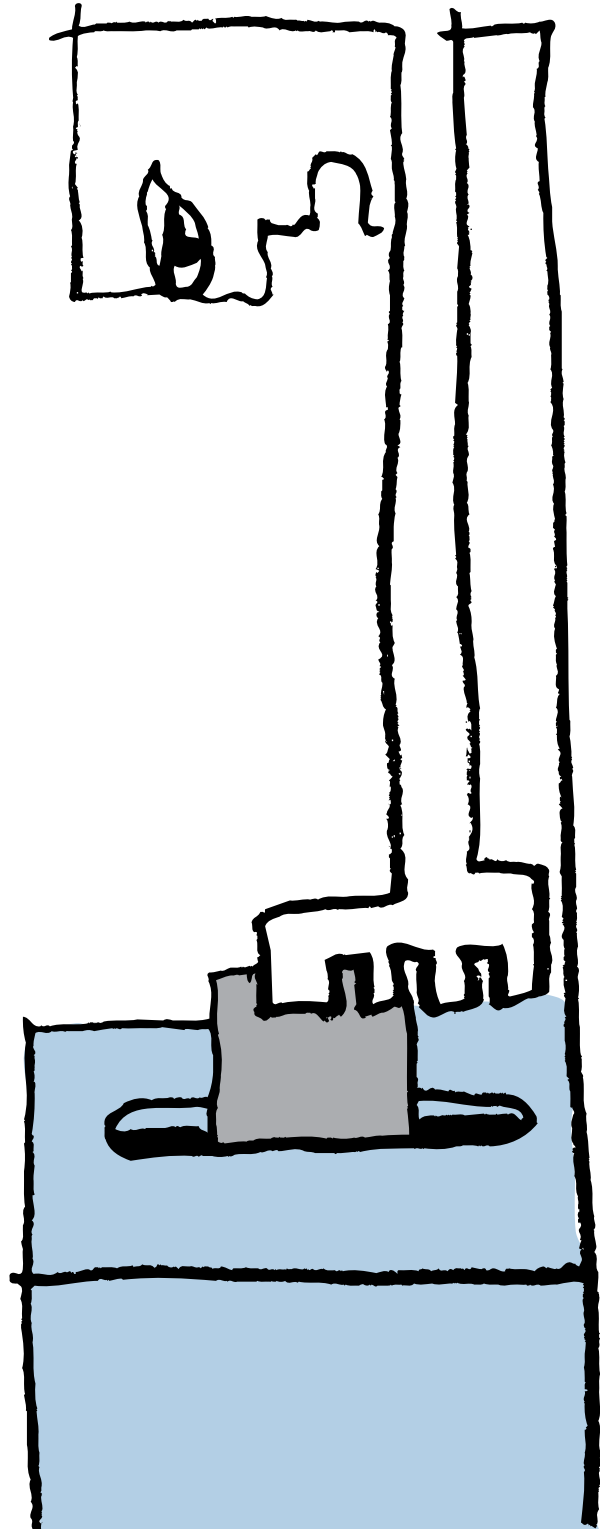


Voto, ideología y centro político

Ricardo Montoro Romero

Es frecuente oír hablar del centro político. Unas veces para referirse a él como si se tratase de la panacea política, otras para argumentar su inexistencia, y otras más simplemente para denostarlo. Lo que parece molestar del centro político e ideológico es, precisamente, su indeterminación porque, aparentemente, en política sólo caben las posiciones definidas. El centro político es visto con demasiada frecuencia como algo parecido a la ausencia de conciencia política, al deseo de no participar en política. Sin embargo, no hay nada más inexacto que atribuir al centralismo ideológico la presunción de pasividad y de autismo político. El centro político e ideológico existe, y con mucha más contundencia de lo que comúnmente se piensa. Eso es, justamente, lo que intentaremos demostrar en este artículo.

Habrá que empezar por lo obvio que, en este caso, es lo olvidado: ¿qué significa exactamente el centro político? Y, sobre todo, ¿de dónde sale? ¿Cuál es su origen social? Respondidas estas cuestiones, pasaremos a continuación a mostrar empíricamente algunas otras fundamentales relacionadas con ese centro, y aplicadas al caso de España. Estas cuestiones son las siguientes: ¿cuántos españoles hay en el centro?, ¿cómo se definen en términos políticos?, ¿cómo votan?, ¿en qué medida abastecen las alforjas del voto de los partidos?, ¿en qué medida se niegan a votar a ciertos partidos por razones ideológicas?, y, por último, ¿cómo ven a esos mismos partidos? Aunque nuestro interés está localizado en el centro político e ideológico, lo cierto es que no puede entenderse si no lo estudiamos situado en el espectro ideológico completo. Por ese motivo, analizaremos también el comportamiento de los demás rangos ideológicos en esas mismas vertientes que hemos señalado.



Adelanto ya, querido lector, las conclusiones que se derivan de lo que va a leer. Ante sus ojos aparecerá un espacio central en la vida política española, que es clave para el desarrollo de la alternancia de poder de los dos grandes partidos políticos y que coexiste con un poderoso voto ideológico que alimenta las distintas opciones políticas. Entenderá, también, qué alimenta el centro en términos sociales y por qué el centro es un fenómeno casi inevitable a medida que las sociedades prosperan en términos económicos, se articulan en términos sociales y maduran en términos políticos.

El centro, lejos de no existir, es el mejor signo de la madurez de un sistema democrático, a pesar del enorme peso que la ideología sigue teniendo en la orientación del voto en España.

¿Qué es el centro ideológico?

Desde la misma Transición, en España ha hecho fortuna el término político de centro. Hay que recordar que la principal fuerza política hasta 1982 se formó en un partido que llevaba ese término en sus siglas: UCD, la Unión de Centro Democrático, bajo el liderazgo de Adolfo Suárez. Desde entonces, Suárez y UCD han quedado en la memoria de los españoles como los máximos y más genuinos exponentes de lo que podría significar el centro político.

Nunca, ni siquiera en plena Transición, han faltado las críticas desde la izquierda intentando presentar esa idea de centrismo como una cortina de humo o un velo que tapaba las vergüenzas de los que, procedentes del franquismo, pasaron a hacer política en el nuevo régimen democrático. Se trata, sin duda, de una crítica injusta y hasta fundamentalista. Creo que el tiempo ha dado la razón a aquella primera versión política del centro democrático por un simple motivo que exploramos con detalle en este artículo: son muchos los españoles, millones, los que se ven a sí mismos situados en el centro político; en ese lugar equidistante entre la derecha y la izquierda.

Mucho se ha argumentado sobre la inanidad del concepto de centro político, como si fuese, además, algo nuevo en el transcurrir del pensamiento político y, todavía más, algo genuinamente español. Ni una ni otra cosa son ciertas. El centro político está presente en todas las democracias occidentales, tomen la forma que tomen (Hix, 1999; Huber e Inglehart, 1995). Lo hay en Estados Unidos en ciertos espacios de los consagrados Partidos Republicano y Demócrata. Incluso, en 2006 se fundó el Centrist Party, con doble vocación federal y de situarse entre las dos grandes formaciones.

En Gran Bretaña la próxima cita electoral se dirimirá entre un Partido Laborista que quiere reforzar su línea moderada y centrista, y un nuevo Partido Conservador empeñado en la misma tarea. Y la misma situación se

vive en las inmediatas elecciones presidenciales francesas, donde impera la llamada doctrina Mitterrand. Según esa doctrina, puesto que estas elecciones se deciden en segunda vuelta, lo que hay que hacer es lo siguiente: en la primera vuelta, dirigirse a los votantes naturales, los ideologizados, lanzando mensajes y programas específicos para ellos; y, en la segunda vuelta, dirigirse a los votantes de centro con mensajes y programas moderados, puesto que son los que, al final, determinarán el resultado electoral. Sobran ejemplos por todas partes de la importancia electoral del voto del centro.

En definitiva, el centro político es un fenómeno internacional bastante antiguo que interesa a analistas y políticos porque la población en una sociedad avanzada, en un porcentaje muy importante, tiende a situarse en espacios moderados y centrales del espectro político (Marks y Steenbergen, 2004; Scharpf, 1999). Nos referimos a ese centro equidistante de unas supuestas posiciones ideológicas que le escoltan a ambos lados: la derecha y la izquierda. La pregunta que habrá que responder es por qué ocurre eso; por qué, a medida que las sociedades se desarrollan e implantan bienestar para sus pueblos, se acrecienta el espacio del centro ideológico. Y la respuesta a esa pregunta está en dos cuestiones clave. La primera es la correlación que existe entre estructura social y estructura política, con preeminencia de la primera; y la segunda es el fenómeno de las clases medias.

El centro y las clases medias

Existe una clara correlación entre espacio de centro político y clases medias. Esto es lógico porque, a fin de cuentas, lo que podría ser la estructura política (conformación de idearios, ideologías, doctrinas y partidos políticos) no es más que la proyección de una estructura social previa y al modo isomorfo. Esto es, si en la estructura social la población está separada y polarizada por factores económicos y sociales, también lo estará en el ámbito político. Pero si, por el contrario, está agrupada con escasas desigualdades en un espacio central, también lo estará en la esfera política.

Las clases medias¹ surgen con el desarrollo económico que reparte bienestar entre la población, al margen del sistema político que exista. Significan una relativa igualdad de importantes capas de población en cuestiones elementales de la vida económica y social; significan la reducción de distancias entre millones de personas. No hay clases medias sin suficiente desarrollo económico; y si, además, viven en regímenes políticos de democracia parlamentaria, agudizan su papel y adquieren una importancia fundamental por la sencilla razón de que el votante mayoritario es el miembro de la clase media.

¹ Para saber más sobre estas clases medias, lo más recomendable es leer a Castillo Castillo (1988), uno de los investigadores que mejor las han estudiado y mejor explican lo que son.

La mesocracia (es decir, el poder del valor medio) implica siempre que millones de personas adoptan indefectiblemente posiciones de moderación política. No se conocen casos de clases medias radicalizadas, y, al contrario, sobran ejemplos de naciones moderadas en sus comportamientos políticos por las clases medias. Este principio es lo que hace apasionante el caso de la China comunista de economía de mercado; un régimen esquizofrénico que está generando rápidamente enormes capas de clases medias que, más tarde o más temprano, chocarán frontalmente con una estructura política diseñada al modo de la élite comunista, con una minoría gobernante y con todos los medios a su alcance, y una población que vive con problemas de bienestar económico y material. Las clases medias necesitan libertad para desarrollarse, de ahí que tiendan a colisionar con los regímenes totalitarios. Incluso ocurre que las clases medias tienen un poder de subversión extremadamente poderoso que ha pasado bastante desapercibido para los especialistas; quizá por su comportamiento sordo, lento y silencioso.

Al contrario, en las sociedades pobres suelen imperar situaciones bipolares, en las que hay, por un lado, una clase con excesivos privilegios, y al otro lado, otra especialmente desfavorecida. Es en esos países donde los enfrentamientos entre izquierda y derecha se hacen más patentes y son más clásicos; allí donde están ausentes las clases medias. Realmente, el espacio del centro político no es más que la plasmación política de las clases medias.

Incluso, la presencia de las clases medias modera necesariamente las fuerzas centrífugas de las clásicas izquierda y derecha, y se concilia muy bien con los valores más esenciales del liberalismo.

Izquierdas, derechas y el falso exceso de ideología

Tradicionalmente se utilizan en política las denominaciones de izquierdas y derechas. Esta distinción tiene su origen en la Asamblea Francesa de la Revolución de 1789 y en la manera de tomar asiento unos y otros. Los que, de alguna forma, se presentaban como más o menos partidarios del Antiguo Régimen, se sentaban a la derecha del presidente de la cámara, mientras que a su izquierda se sentaban los contrarios, o sea, los llamados revolucionarios. Así lo cuentan los historiadores de una historia evidentemente mal contada que ya adelanta lo forzado de la diferenciación entre izquierda y derecha. Con la guillotina funcionando y un furor asesino en las calles, hay que imaginarse que no debería haber muchos sentados en aquella asamblea popular que defendiesen al monarca preso. Y, también, que los de la izquierda eran gentes llamadas revolucionarias y dispuestas a que corriese la sangre de los enemigos a raudales. El gran Charles Dickens (1859) supo reflejar muy bien lo que allí ocurría en su inolvidable *A Tale of Two Cities*.

La división ha tomado múltiples formas a lo largo de los siglos XIX y XX y, en estos momentos, está bastante obsoleta porque no se adapta bien a las situaciones de una sociedad moderna (Knutsen, 1998; Cayrol, 1992). Sin embargo, es difícil sustituirla porque no hay una alternativa lo suficientemente eficaz, sencilla y práctica para cambiarla. Por consiguiente, se sigue utilizando, aunque sea imprecisa y hasta errónea. A fin de cuentas, los conceptos existen para describir realidades, para permitirnos aprehender esas realidades fácil y rápidamente, pero con precisión. Por eso, la división entre izquierda y derecha está obsoleta. Y, quizá debido a esa incapacidad para describir la realidad moderna de una sociedad mesocrática, millones de personas optan por situarse en el espacio central de un espectro de ideología política, para evitar definirse como de izquierdas o de derechas.

A este respecto, vivimos en un caos terminológico e ideológico. Por ejemplo, en términos convencionales y sencillos, la derecha se asocia al conservadurismo y así suele utilizarse comúnmente. Conservador es el que mira a la tradición y al pasado, pretende conservar lo que hay y evita introducir demasiadas transformaciones de cara al futuro. Pero en un mundo como el nuestro, de tantos, tan rápidos y tan rotundos cambios, resulta difícil la opción conservadora. Real y paradójicamente, los reductos más conservadores, los más inmovilistas, están situados en los pocos países revolucionarios y comunistas que quedan en el globo. Actualmente no hay posición más conservadora que, por poner un ejemplo, la revolución castrista de Cuba. Un país destrozado, arruinado, que carece de viabilidad alguna, y en el que la doctrina oficial es la permanencia de la revolución presentada como cambio permanente hacia algún lugar ignoto. Es un buen ejemplo de la revolución convertida en el elemento fundamental del conservadurismo.

Es como si se hubiese cerrado un círculo y, aquello que supuestamente nació para cambiarlo todo (por eso lo llamaban revolución), se transforma en el valor conservador por antonomasia que impide los cambios necesarios para introducir mejoras básicas de bienestar material de la población.

Hay conservadores más tradicionales, sin duda. Todos aquellos que gustan de ceñirse a comportamientos hereditarios a ultranza, a la nobleza aristocrática de otros tiempos y a valores religiosos fundamentalistas e inmovilistas. Pero habrá que reconocer que, en Occidente, son los menos. La cosa se complica cuando vemos que buena parte del mundo es recorrido por un poderoso espíritu conservador, que aparece en los sitios más insospechados y, con frecuencia, vinculados a la izquierda ideológica. Es el caso del ecologismo y la defensa del medio ambiente transmutada en conservacionismo, para evitar la confusión terminológica con el odiado conservadurismo.

Pero, con cambio de nombre o sin él, aparece como la mejor manifestación conservadora moderna, y de mayor raigambre y extensión. Le acompañan de cerca la también extendida afición a las fiestas populares (basadas todas ellas en tradiciones que se pretenden mantener) y, en el caso español, los nacionalismos periféricos, que se fundamentan en historias que nunca existieron pero que se supone que están en el pasado que hay que conservar. Son muchos los ejemplos que muestran que lo que hoy es ser conservador ya no está en la derecha convencional, sino en la izquierda.

Este caos de ideario, donde ya cada cosa no es la que era ni está donde debería estar, se explica porque se construyó para un mundo que ya no existe. No hay revolución alguna que hacer, ni hay utopías que alcanzar, ni hay razones para girar la sociedad 180 grados sin correr el riesgo de hacerla girar 360 grados y volver al lugar de origen con otra clase dominante. Al final, resurgen los valores básicos de la civilización occidental, que anidaron

en otros formatos en las doctrinas que ahora perecen. La libertad individual, el bienestar individual y colectivo, la garantía de las leyes que valen para todos, el control de los poderes sean cuales sean éstos (y sobre la base de que todo poder tiende a extralimitarse), la conexión e integración entre distintas naciones para crear espacios amplios y globales y la ostentación del poder mediante criterios de representación más o menos atenuados se perfilan, en último término, como los valores de las sociedades avanzadas del siglo XXI. Al final, el viejo liberalismo como fórmula política es el que, remozado y actualizado, mejor se ciñe a las necesidades del mundo moderno. Ese liberalismo tolerante y moderado que permite a la gente vivir sus vidas como desean hacerlo, que se defiende de las agresiones sin ser agresivo y que crea espacios donde los pueblos alcanzan cotas de bienestar social, económico y cultural nunca conocidas hasta el momento.

Todo esto que decimos, que es fácil de entender a poco que se reflexione, sigue siendo muy oscuro para millones de personas y unas cuantas élites, atrapados todos en la tradición y el pasado. Las etiquetas ideológicas vigentes, obsoletas pero vigentes, son tan poderosas que millones de personas tienden a identificarse con ellas en un exceso de ideologización que no se ajusta a la realidad. Esto no es exclusivo de España, claro. Ocurre en todas las democracias, incluyendo la norteamericana. Como señala McAuliffe en su reciente libro (2007), la típica visión del votante demócrata estadounidense es que los republicanos son siempre snobs y mentirosos y los demócratas son siempre los campeones del pueblo contra los poderosos. No pensemos en la clase política, en los dirigentes y, ni tan siquiera, en los militantes y afiliados a un partido. Para ellos, la política es noble ideología pura, una mezcla de sentimiento y razón que enfatiza la ética de la convicción frente a la ética de la responsabilidad, en la conocida terminología weberiana. No hay política sin

pasión ideológica; eso ha sido siempre así y lo seguirá siendo. Lo más llamativo en la sociedad española (y no sólo en ella, insistimos) es que la ética de la convicción, la pasión ideológica dirigida hacia un partido político, esté tan extendida en la población.

No en toda la población, claro, pero sí en buena parte de ella. Este exceso de ideologización hace que mucha gente en España vote a un partido pase lo que pase y haga lo que haga, lo que llama poderosamente la atención. Pero, quizá, lo más interesante y peligroso es que ciertas élites políticas, las más radicales y nostálgicas del pasado, se engañan con esto y lo confunden con los movimientos de masas auténticamente beligerantes propios de otros tiempos, especialmente los de los años 20 y 30 del siglo XX. Pero ya no estamos en 1930, cuando en España y fuera de ella, en toda Europa, millones de personas se sentían movilizadas en la defensa militante de un proyecto político. Los militantes socialistas, anarquistas, comunistas, nazis o fascistas se contaban por cientos de miles, incluso millones, encabezados todos ellos por líderes ideologizados. Hoy, sin embargo, muchos líderes modernos, sobre todo de la izquierda, siguen en el mismo perfil de ideología radical y completa sin darse cuenta de que, detrás de ellos, ya no hay masas de gentes dispuestas a jugarse la vida por un proyecto político. Hoy día ese fenómeno sólo se da en el mundo islámico, y es la fuerza contundente del islamismo radical, estilo Al Qaeda o Hamás, que cuenta con masas de militantes dispuestos, incluso, a matar suicidándose.

La mezcla de sociedad mesocrática, instauración de la clases medias sobre potentes bases de bienestar individual y colectivo, junto con los poderosos anclajes de la civilización occidental en la libertad, el respeto a las leyes, la transparencia y la justicia ciega, ha conseguido un equilibrio en la gente que la alejan de las viejas y clásicas aventuras de masas movilizadas y enfrentadas unas con otras. De ahí que, junto con la ideologización extrema aparente, se observe también una cierta tibieza política entre los habitantes de las democracias occidentales modernas que, lejos de ser un signo de malignidad colectiva y cívica, lo es de racionalidad, salud y equilibrio.

Y es que, ante la inmensa mayoría de la población, se ofrece un esquema de libertades y bienestar garantizados basado, en el terreno político, en un mecanismo de representación popular que cambia en el tiempo y que es satisfactorio para el buen gobierno de lo público. Ese exceso de ideologización entre muchos de los votantes españoles está llamado a atenuarse notablemente porque su base es falsa por no ir con los tiempos. La tendencia natural es hacia la paulatina extensión del voto útil, el voto pragmático que elige representantes con una perspectiva fundamentalmente de gestión y sobre la base de la confianza en la estabilidad del sistema democrático.

Ya, incluso, empieza a verse entre los más jóvenes, los que están llegando a la edad de votar. En un sistema representativo del tipo que conocemos en Europa, donde la alternancia en el poder es perfectamente previsible, y hasta deseable, y, además, donde son muy cortas las distancias entre las políticas que aplican los grandes partidos que, más tarde o más temprano, ostentarán el poder, no tiene cabida el hecho de que millones de electores estén tan ideologizados y voten siempre a un único partido, pase lo que pase. El voto útil entendido como voto del pueblo que participa electoralmente, que no está excesivamente ideologizado ni comparte doctrina política tan a fondo como la viven los líderes y los militantes, es un voto sano e higiénico; quizá el más adaptado a las democracias modernas y a la mesocracia, el más coherente tanto en términos políticos como sociales. Es un voto que valora, ante todo, las ideas y la gestión, y que no juega con radicalismos. En contra de lo que se dice, cuanto más amplio es este tipo de voto, más equilibrada y sana será una sociedad democrática como la que conocemos. Es cierto que la política no es sólo gestión, porque no hay gestión sin ideas y sin ideología. Pero un exceso de ideología obstaculiza la gestión que es, indudablemente, una pieza clave de los modernos sistemas de gobierno. Uno de los casos más claros de todo lo contrario vuelve a ser Cuba, anclada en una dictadura totalitaria encabezada por un dirigente vitalicio que no se somete a las urnas y donde todo está basado en la ideología revolucionaria; donde todo es revolución. Si no hay gestión, si hay penuria y hasta miseria entre la población, si hay una restricción de las libertades individuales todo se sacrifica en el altar de la gran idea revolucionaria, de la revolución. En Cuba todo es ideología, el terreno en el que crece la mala hierba del totalitarismo y la dictadura. Este esquema de representación es clásico, sencillo y eficaz; pero como se confunde con frecuencia, incluso entre especialistas, conviene recordarlo.

Convendría volver a leer la obra clásica de Pitkin (1985), el libro de referencia de lo que es la representación democrática. Pero, mientras tanto, sólo hay que leer literalmente la Constitución española y transcribirla sin cambiar los términos. La base de todo está en la soberanía. Y la soberanía ya no se encuentra en ninguna figura individual singular, sino en un colectivo llamado pueblo español. Ahí está la soberanía nacional y en ningún sitio más. De manera que cualquier español es el depositario de toda la soberanía, no de una parte. La soberanía no está repartida a trozos entre el pueblo español; todos los españoles la poseen íntegramente; los españoles son los soberanos tanto individual como colectivamente. Es algo parecido a lo que ocurre con los jueces: el poder judicial está en un solo juez y en todos ellos, se organizan administrativamente como lo hagan. Así, el pueblo soberano elige periódicamente a unos representantes durante un tiempo limitado. En España son los diputados nacionales o senadores. Son sus representantes, los del

pueblo; pero no representan la soberanía, sino al pueblo. Por eso en Estados Unidos les llaman los representantes, los que representan; y al lugar donde trabajan, la House of Representatives, la casa de los que representan. ¿A quién? Al pueblo norteamericano. El Congreso de los Diputados es nuestra House of Representatives; pero no es, como vulgarmente se dice, el lugar donde reside la soberanía nacional. Nuestro problema es que utilizamos el término polisémico Congreso, cuando deberíamos usar algo más nítido y claro como el norteamericano House. Y además, lo rematamos con el todavía más oscuro Diputados, que tiene ya un significado ininteligible para el común de los mortales. El resultado es que el pueblo español se confunde y, lo que es peor, se confunden hasta los representantes.² La soberanía no se representa, no se trocea, no se delega.

Los Diputados son miembros del pueblo elegidos por el pueblo para desempeñar tareas legislativas y no de otro tipo, y durante un tiempo limitado. Y el Congreso es el lugar donde trabajan, y nada más. Los españoles ni siquiera eligen al presidente del Gobierno, y mucho menos a los ministros.

Sólo eligen representantes temporales para la Cámara de los Diputados y el Senado, y nada más. Y nada menos. Conviene tener muy claras estas cosas porque es la mejor forma de entender la democracia representativa y el papel de los gobernantes. Los representantes representan a quienes les votaron, no a los que no les votaron.

Por lo que cualquier español, el verdadero soberano, está perfectamente legitimado para señalar que un Diputado al que él no votó no le está representando; y que, todavía menos, él no respalda un Gobierno salido de una lista de Diputados a la que no votó. Obviamente, respeta el papel institucional que juega ese Gobierno, pero eso no quita para que no responda a su acto de representación. Si las cosas estuviesen más claras a este respecto, nos evitaríamos confusiones como los acuerdos postelectorales de conjunción de fuerzas para componer gobiernos, tan frecuentes en los últimos tiempos, y que no habían sido explicitados en el programa electoral; es decir, que no habían sido advertidos a los votantes. Y también eliminaríamos ese pudor tan extendido que lleva a no criticar al Gobierno o a Diputados porque parece que, al hacerlo, se viola no sé qué regla democrática fundamental, porque se les trata como si fuesen los soberanos cuando no lo son. Por eso es inalienable la libertad de pensamiento y de expresión del pueblo; por eso el representante debe tener cuidado al cercenar la libertad de su representado, y el representado debe ser consciente de que, si lo hace, le podrá retirar su confianza en la siguiente cita electoral. Los pueblos alcanzan su libertad mediante ese mecanismo de

² Es frecuente escuchar a los Diputados decir que representan a la soberanía popular, o que el Congreso de los Diputados es la sede de la soberanía. El colmo ha ocurrido en la actual Legislatura, cuando un ministro del Gobierno llegó a afirmar en un medio de comunicación que a él lo habían elegido los españoles.

representación, pero es la voluntad del pueblo la que es inalienable. Las Constituciones son documentos que existen para garantizar la libertad del pueblo, para establecer unas reglas de juego en las que el poder, cualquier poder, no pueda ir contra el pueblo ni contra su libertad. Las Constituciones son los mejores mecanismos que tiene el pueblo para defenderse de los que ostentan el poder, y no instrumentos de ninguna clase política que los impone al pueblo. En la democracia todos los poderes sirven al pueblo porque de él emanan, y no al revés. Como se ve, esto es algo fácil de entender, algo que viven con naturalidad pueblos como el británico y el norteamericano, pero que le cuesta trabajo entender al pueblo español.

La medición del centro ideológico

Cualquier reflexión teórica sobre el centro y las clases medias tiene sus limitaciones y no nos llevará demasiado lejos. Incluso puede confundirnos. A fin de cuentas, el centro político existirá sólo si hay gente que dice que es de centro. Si hay suficiente número de gente. Y cómo el lector comprobará de inmediato, la hay y mucha. Como lo que nos interesa es saber dónde está o cómo se siente la gente en el espectro ideológico, la fuente inevitable es la misma población. Las encuestas de opinión son, a este respecto, un recurso magnífico para captar el fenómeno; un recurso, acaso, insustituible.

El procedimiento habitual es crear una ficción ideológica sencilla y ofrecérsela al entrevistado. La ficción consiste en describir una serie de 0 a 10 o de 1 a 10, y especificar, por ejemplo, que el 0 o el 1 son la extrema izquierda, y el 10 es la extrema derecha. A continuación, se le solicita al entrevistado que se sitúe ideológicamente con un número en esa escala. La duda que se plantea a los investigadores es qué escala utilizar, la que nace en el 0 o la que nace en el 1, y no es una decisión baladí, porque no ofrecen los mismos resultados ni las mismas lecturas. La realidad es que los investigadores (por ejemplo, Grendstad, 2003; Noelle-Neumann, 1998; Cole, 2005) utilizan indistintamente una u otra escala, de 0 a 10 y de 1 a 10, u otra de nuevo cuño. La escala de 0 a 10 tiene la gran ventaja de que centra muy bien el 5 como el valor medio. Sin embargo, no es la más utilizada quizá por dos razones. En primer lugar, porque el uso del cero es cuestionable. El cero se asocia al vacío o a la nulidad de algo, con lo que se marca la identificación de la izquierda con algo negativo o vacío, algo que debe evitarse en toda buena encuesta de opinión.

Y, en segundo lugar, quizá porque ofrece una gradación tan detallada que, efectivamente, el 5 sería el valor central, pero resulta difícil interpretar los demás números sin agruparlos debidamente para obtener una imagen correcta. La dispersión es demasiado grande. Aunque en la literatura especializada se utilizan formas distintas de escalas (por ejemplo, Rossteutscher, 2004; Inglehart y

Abramson, 1997; Palacios Gómez, 2006), nosotros utilizaremos la escala del 1 al 10 en este trabajo, precisamente la más usada, quizá porque permite agrupamientos más equilibrados aunque se pierdan matices. Su ventaja está en que consigue centrar mejor los grandes conceptos que se utilizan normalmente. Obviamente, lo que se busca con una u otra escala es identificar los siguientes cinco conceptos: izquierda, centro-izquierda, centro, centro-derecha y derecha.

Cinco conceptos que pretenden delimitar con claridad, sencillez y eficacia el espectro político e ideológico posible. Así los denominaremos nosotros en este trabajo. En los extremos se sitúan lo que hemos denominado izquierda y derecha; y lo hacemos deliberadamente así para evitar lo más obvio, que es el uso de términos como extrema o radical. Términos como extrema-izquierda y extrema-derecha tienen connotaciones y significados muy diversos e, incluso, algunos de ellos claramente torcidos. Hasta aquí la convicción. Pero también hay oportunidad en nuestra definición, porque es ésta la escala que utiliza el CIS y nosotros manejaremos datos de ese Centro de estudios.

Así, la escala con que trabajaremos será la siguiente:

1-2	Izquierda
3-4	Centro-izquierda
5-6	Centro
7-8	Centro-derecha
9-10	Derecha

Para nuestro análisis, utilizaremos básicamente dos fuentes de datos, ambas del CIS. En primer lugar, el Barómetro Autonómico (estudio 2.610), de diciembre de 2005. Usaremos éste porque es el más reciente que contiene una gran base de entrevistas. Se realizaron 10.371 entrevistas, y es difícil encontrar encuestas recientes tan grandes. La segunda fuente será el Barómetro de abril de 2006 (estudio 2.640), porque trata algunos temas clave del ideario político que son raros en otras encuestas, incluso del mismo CIS.

¿Cuántos españoles hay en el centro y en los demás espacios ideológicos?

Sentadas las bases metodológicas más elementales, habrá que responder a la primera pregunta, también elemental, aunque no por sencilla y fundamental, demasiado conocida: ¿cuántos españoles hay en cada tramo ideológico? La respuesta está contenida en el siguiente cuadro.

Cuadro 1
Espanoles que se sitúan a sí mismos en las distintas posiciones ideológicas

1-2	Izquierda	7,1%	2.378.550
3-4	Centro-izquierda	30,1%	10.083.711
5-6	Centro	30,6%	10.251.215
7-8	Centro-derecha	8,6%	2.881.060
9-10	Derecha	1,8%	603.013
NS		12,3%	4.120.586
NC		9,5%	3.182.567
	Total	100,0%	33.500.701

Fuente: Barómetro Autonómico CIS, diciembre 2005.

Datos calculados sobre la base de 33.500.701, el censo electoral CER (Censo electoral de electores residentes en España) a fecha 1 de diciembre de 2005, coincidiendo con las fechas de campo de la encuesta, que fue del 2 al 31 de diciembre de 2005.

Vemos aquí la distribución de los españoles según su ideología confesada en el espectro ideológico ideado que va desde el 1 al 10, desde una supuesta posición de izquierda máxima (el 1) a una posición de derecha máxima (el 10).

Obsérvese cómo en el centro ideológico, definido en el espacio 5-6 de las puntuaciones, se sitúan 10.251.215 españoles, lo que equivale al 30,6% de todos ellos (obviamente, mayores de 18 años y, por tanto, en edad de votar). Es decir, casi uno de cada tres españoles dice situarse en el centro ideológico. Este simple dato contradice ya, por sí sólo, todas estas lecturas en las que se sostiene que, en política, el centro no tiene sentido. Obsérvese también lo que ocurre en los espacios situados a los dos lados del centro.

En el primero de ellos, el espacio 7-8 que podríamos denominar como el centro-derecha, hay 2.881.060 españoles, lo que equivale al 8,6% de todos ellos. Y, sin embargo, al otro lado, en el espacio 3-4, que podríamos denominar como de centro-izquierda, se sitúan ni más ni menos que 10.083.711 españoles, es decir el 30,1% del total. Cuando se dice que España es de izquierdas, hasta cierto punto es verdad viendo la desproporción de los datos: menos de 3 millones de españoles situados en el centro-derecha frente a más de 10 millones situados en el centro-izquierda. Incluso, en el centro-izquierda se sitúa casi uno de cada tres españoles (como dijimos, el 30,1% del total), mientras que, en términos porcentuales, no llegan ni al 10% (el 8,6%) los que están localizados en el centro-derecha.

Vayamos a las posiciones más extremas. Ahí encontramos otra desproporción a distinta escala que la que hemos visto en las posiciones intermedias, pero desproporción a fin de cuentas. En la derecha (posición 9-10) se sitúan sólo 603.013 españoles, frente a los 2.378.550 localizados en la izquierda (posición 1-2). En términos porcentuales se ve muy bien que sólo el 1,8% de los españoles se sitúan en posiciones claras de derecha, y tan

sólo el 7,1% de los españoles lo hace en la posición clara de izquierda. Hay mucha más gente en la izquierda clara que en la derecha, pero obsérvese que, porcentualmente hablando, estamos ante minorías comparando con el total. Ésta es la constatación empírica de lo que afirmábamos anteriormente.

España es una sociedad donde impera la clase media en términos económicos y sociales, pero también en términos ideológicos y, por tanto, políticos. Agrupemos las categorías para ver más claro el fenómeno. Construyamos sólo tres categorías: centro (5-6), izquierda (la suma de las posiciones 1-2 y 3-4), y derecha (la suma de las posiciones 7-8 y 9-10), y tendremos una visión clara de la distribución final. Lo vemos en el siguiente cuadro.

Cuadro 2
Espanoles que se sitúan a sí mismos en las distintas posiciones ideológicas (agrupando espacios de izquierda y derecha)

(1-2) + (3-4)	Izquierda	37,2%	12.462.261
5-6	Centro	30,6%	10.251.215
(7-8) + (9-10)	Centro-derecha	10,4%	3.484.073
9-10	Derecha	1,8%	603.013
	Total	78,2%	26.197.549

Fuente: CIS Barómetro Autonómico, diciembre 2005. Estudio nº 2.610.

Cálculos sobre la base de 33.500.701 españoles que componen el censo electoral CER a fecha 1 diciembre 2005.

Vemos aquí dos cosas importantes. La primera es la desproporción entre izquierda y derecha. La primera de ellas con 12.462.261 españoles y el 37,2% del total. La segunda, la derecha, con 3.484.073 españoles y el 10,4% del total. Es decir, a la izquierda hay 4 veces más españoles que a la derecha. Y en segundo lugar veamos algo muy importante: la importancia del centro, porque él sólo agrupa al 30,6% de los españoles, casi tantos como toda la izquierda, y con el monto total ya conocido de 10.251.215 personas. Habrá que concluir que, en términos ideológicos, políticos y electorales, cuando nos enfrentamos a más de 10,2 millones de españoles que dicen sentirse de centro, este espacio político cobra una importancia muy singular.

Pero hagamos aún otra agrupación, ahora en clave centrista. Agrupemos los centros laterales y el centro principal, dejando sólo los extremos. Tendremos lo siguiente.

Cuadro 3
Españoles que se sitúan a sí mismos en las distintas posiciones ideológicas (sumando el centro-izquierda y el centro-derecha al centro 5-6)

1-2	Izquierda	7,1%	2.378.550
(3-4) + (5-6) + (7-8)	Centro	69,3%	23.215.986
9-10	Derecha	1,8%	603.013
Total		78,2%	26.197.549

Fuente: CIS, Barómetro Autonómico, diciembre 2005. Estudio nº 2.610

Cálculos sobre la base de 33.500.701 españoles que componen el censo electoral CER a fecha 1 diciembre 2005

Ahora la desproporción es ya evidente. La inmensa mayoría de los españoles, con esta nueva agrupación, estaría en el centro: 23.215.986 personas, el 69,3% del total. A los extremos quedan porcentajes y volúmenes muy inferiores, eso sí, con mucha más gente a la izquierda que a la derecha: el 7,1% en la izquierda, con 2.378.550 personas, y el 1,8% en la derecha, con 603.013 personas. Vemos ahora más clara todavía la ratificación de la España de la clase media manifestada en términos ideológicos.

¿Cómo se definen los españoles en política?

Los españoles tienen serios problemas para expresar una identificación ideológica contundente. Era de esperar que fuese así puesto que, como decíamos antes, son los mismos conceptos ideológicos los que han quedado obsoletos o, al menos, han perdido su eficacia de identidad y no han sido sustituidos por otros nuevos.

El siguiente cuadro expresa muy bien esa confusión.

Cuadro 4
¿Cómo se definen los españoles ideológicamente según conceptos?

	Total	Izquierda (1-2)	Centro izquierda (3-4)	Centro (5-6)	Centro Derecha (9-10)	Derecha (7-8)	Ns	NC
Conservador	10,1%	0,9%	2,0%	11,8%	35,5%	41,4%	5,9%	3,5%
Demócrata cristiano	6,2%	1,4%	0,9%	8,1%	20,5%	15,7%	4,5%	4,0%
Liberal	13,3%	9,3%	9,0%	21,1%	13,9%	10,0%	8,1%	8,7%
Social demócrata	8,1%	6,9%	13,4%	8,8%	3,1%	0,0%	2,3%	2,3%
Socialista	20,0%	30,6%	42,6%	10,3%	1,5%	1,4%	7,2%	5,2%
Comunista	2,1%	10,2%	3,2%	0,3%	0,8%	0,0%	0,5%	0,0%
Nacionalista	4,4%	9,7%	5,6%	3,9%	1,5%	4,3%	1,8%	2,3%
Ecologista	4,4%	6,9%	5,2%	3,5%	2,3%	1,4%	3,2%	6,9%
Otra respuesta	6,9%	13,9%	4,7%	8,1%	2,3%	10,0%	5,0%	9,8%
Apolítico	4,6%	3,7%	2,8%	3,8%	1,2%	2,9%	11,3%	13,9%
NS	14,9%	4,2%	8,4%	15,3%	13,9%	4,3%	46,2%	19,7%
NC	5,1%	2,3%	2,1%	5,0%	3,5%	8,6%	4,1%	23,7%

Fuente: CIS Barómetro de abril 2006. Estudio nº 2.640.

Empecemos por el centro (5-6). Obsérvese la dispersión que se produce. La concentración mayor se registra en la definición de liberal, y sólo acoge al 21,1% de los españoles de centro. Le sigue el 11,8% que se define como conservador. Incluso el 10,3% se declara socialista y el 8,1%, demócrata-cristiano. Es una mezcla muy amplia que refleja una gran indefinición y señala también con mucha precisión lo variopinto que es la situación del centro ideológico.

Hacia la izquierda, el panorama se aclara bastante. En el centro-izquierda (3-4) una gran mayoría, hasta el 42,6%, se declara socialista; seguido del 13,4% que dice sentirse socialdemócrata, y hasta el 5,6%, que dice ser nacionalista.

El sentimiento de liberal baja aquí hasta el 9%. Pero lo más interesante es observar cómo, de los españoles que se sitúan en el centro-izquierda (y son muchos, algo más de 10 millones), casi la mitad se declaran socialistas. Y sumando las dos acepciones de socialismo y socialdemócrata, se alcanza el 56% de los españoles situados en este centro-izquierda.

Más a la izquierda, en el tramo 1-2, encontramos que el 30,6% se declara socialista, y el 10,2%, comunista. Pero la mezcla aquí es grande, ya que encontramos al 6,9% que se declara socialdemócrata; el 6,9%, ecologista; el 9,7%, nacionalista, e incluso el 9,3% se declara liberal. Una enorme mezcolanza que refleja muy bien lo desleído que resulta en estos momentos el ser genuinamente de izquierdas en España.

Por último, vayamos hacia la derecha. En el centro-derecha encontramos que las mayores agrupaciones se localizan en la acepción conservador, con el 35,5%. Le sigue la idea de demócrata-cristiano, con el 20,5%, y la de liberal, con el 13,9%. En la derecha (9-10) se agudiza esa misma tendencia: el 41,4% se declara conservador; el 15,7%, demócrata-cristiano, y el 10% liberal.

Como vemos, la idea de liberal se entiende de una manera muy peculiar entre los españoles. Y es que es la misma idea de libertad la que es mal entendida, la que carece de contenidos claros y, por tanto, hace que pueda ser apropiada por gente de muy diversa textura política. Pero se trata de una confusión internacional, no netamente española. Por ejemplo, en una reciente encuesta realizada por el Instituto Gallup en Estados Unidos, sólo el 20% de la población se definía como liberal, mientras que lo hacía como conservador el 50%. Y eso en el país de la libertad, la libre iniciativa y el libre mercado por antonomasia.

¿Cuánto voto de los partidos proviene de qué espacio ideológico?

A continuación veremos cómo alimentan los distintos espacios ideológicos del pueblo español a los partidos políticos. Tenemos la información en los siguientes dos cuadros, tanto en porcentajes como en valores absolutos.

Cuadro 5
¿Cuánto voto de los partidos procede de qué espacio ideológico? (en porcentajes)

	PSOE	PP	IU	CIU	ERC	PNV
Izquierda (1-2)	9,1%	0,3%	34,6%	1,0%	39,4%	2,7%
Centro-izquierda (3-4)	55,2%	2,7%	55,0%	28,6%	51,0%	44,0%
Centro (5-6)	23,9%	46,1%	7,3%	55,2%	7,7%	35,2%
Centro-derecha (7-8)	0,9%	31,6%	0,0%	10,5%	1,0%	2,7%
Derecha (9-10)	0,2%	7,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
NS	7,7%	7,6%	1,8%	3,7%	0,0%	13,6%
NC	3,0%	4,7%	1,3%	1,0%	0,9%	1,8%
	11.026.123	9.763.144	1.284.081	835.471	652.196	420.980

Cuadro 5 (B)

	Otros	No tenían edad	En blanco	No votó	No recuerda	NC
Izquierda (1-2)	16,1%	7,9%	3,6%	4,7%	1,7%	3,0%
Centro-izquierda (3-4)	35,2%	22,5%	18,1%	16,3%	9,7%	12,3%
Centro (5-6)	31,7%	27,1%	40,6%	29,8%	35,4%	29,0%
Centro-derecha (7-8)	2,6%	5,9%	2,6%	5,6%	5,1%	3,0%
Derecha (9-10)	0,3%	2,5%	0,0%	0,9%	0,0%	0,7%
NS	8,1%	26,5%	17,2%	24,8%	31,3%	17,3%
NC	6,0%	7,6%	17,9%	17,9%	16,8%	34,7%
	2.173.441					

Fuente: CIS, Barómetro Autonómico, diciembre 2005. Estudio nº 2.610. Cálculo realizado sobre los resultados electorales de marzo de 2004. Lectura vertical de los datos. V.gr. el 55% de los votantes de IU están situados en el centro-izquierda (3-4).

Cuadro 6
¿Cuánto voto de los partidos procede de qué espacio ideológico? (en números absolutos)

	PSOE	PP	IU	CIU	ERC	PNV	Otros
Izquierda (1-2)	1.003.377	29.289	444.292	8.355	256.965	11.366	349.924

Centro-izquierda (3-4)	6.086.420	263.605	706.245	238.945	332.620	185.231	765.051
Centro (5-6)	2.635.243	4.500.809	93.738	461.180	50.219	148.185	688.981
Centro-derecha (7-8)	99.235	3.085.154	0	87.724	6.522	11.366	56.509
Derecha (9-10)	22.052	683.420	0	0	0	0	6.520
NS	849.011	741.999	23.113	30.912	0	57.253	176.049
NC	330.784	458.868	16.693	8.355	5.870	7.578	130.406
	11.026.123	9.763.144	1.284.081	835.471	652.196	420.980	2.173.441

Fuente: CIS, Barómetro Autonómico, diciembre 2005. Estudio nº 2.610. Autonómica CIS. Cálculo realizado sobre los resultados electorales de marzo de 2004. Como son aproximaciones, no ofrecemos los totales de categorías distintas a las opciones por candidaturas precisas y que sí se consideran en la encuesta.

Vemos muy bien cómo, en el caso del PP, el núcleo central de sus votantes (hasta el 46,1%) está situado precisamente en el centro, en el tramo 5-6. Es decir, capta algo más de 4,5 millones de un total de 10,2 millones que hay en ese espacio ideológico. Le sigue a distancia, pero con un peso importante, el español situado en el centro-derecha, que con el 31,6% incorpora algo más de 3 millones de votos procedentes de ese tramo. Vemos que el PP no tiene casi votantes en el centro-izquierda (sólo el 2,7% de sus votantes están situados en ese tramo), y eso que en él hay algo más de 10 millones de votantes; de ellos, el PP sólo capta algo más de 260.000. Es muy importante observar, como veremos después, que el voto de la derecha (9-10) va en su inmensa mayoría para el PP, pero sin embargo eso supone sólo el 7% de su voto total. Si sumamos el centro-derecha y la derecha, los votos suponen sólo el 38,6% de los totales del PP; esto significa nada más que unos 3,7 millones de los 10 millones aproximadamente de votos que necesita para ganar unas elecciones.

Como sabemos, hay poca gente en esos tramos de derecha: unas 600.000 personas en la derecha (9-10) y 2,8 millones en el centro-derecha (7-8). Por tanto, casi la mitad de los votos del PP (el 46,1%) proceden del centro político (5-6), o sea 4,5 millones de un total de 10,2 millones disponibles. En conclusión, el PP es un partido de centro, con un peso relativo de centro-derecha. En el caso del PSOE, el grueso de sus votos procede del centro-izquierda: el 55,2%. En números absolutos, de los poco más de 10 millones de españoles que se sitúan en ese tramo, algo más de 6 millones votan al PSOE. Pero el PSOE también obtiene votos del centro ideológico (5-6). Casi 1 de cada 4 votos socialistas (el 23,9%) viene de ahí, con un monto total elevado: 2,6 millones de votos. El PSOE obtiene muy pocos votos del centro-derecha y de la derecha, un número casi inapreciable. Algo más significativo es el voto que procede de la izquierda (1-2),

REFLEXIÓN EN TORNO A...

el 9,1%, lo que significa 1 millón de votos, aunque en términos porcentuales es un voto de escasa relevancia para el PSOE (sólo el 9,1% del total de sus votantes). Así, el PSOE es un partido de centro-izquierda, con un menor énfasis en el centro que el PP.

Como le pasaba al PSOE, IU tiene su semillero fundamental de votos en el centro-izquierda. De ahí le viene el 55% de sus votos, más de 700.000. La izquierda (1-2) significa para IU el 34,6% de sus votos, más de 400.000. El centro le concede a IU unos 93.000 votos, lo que significa tan sólo el 7,3% de sus totales. En consecuencia, IU es un partido de centro-izquierda con inclinación clara a la izquierda.

La mayoría de los votos de CiU (el 55,2%) proceden del centro (más de 460.000) de un total de 1,2 millones. Sin embargo, CiU tiene un peso muy importante de votos que proceden del centro-izquierda. Exactamente el 28,6%, lo que suma 238.000 votos. Son muy pocos los votantes de CiU que se sitúan en los espacios de la derecha. Sólo el 10,5% de sus votos proceden del centro-derecha, algo más de 87.000, mientras que no recoge ninguno de la derecha.

CiU, que pasaba por ser un partido de centro-derecha, realmente no lo es si se analiza su situación ideológica en clave de sus votantes. Es un partido casi similar al PSOE aunque con más orientación al centro; pero, eso sí, con una poderosa inclinación de sus votantes al centro-izquierda.

ERC es un partido de clara izquierda. Sólo el 7,7% de sus votos proceden del centro (poco más de 50.000 de un total de 652.000). Su fuente principal es el centro-izquierda, que supone el 51% de sus votos que, en números absolutos, suman 332.000 votos. Ocurre también que más de 1 de cada 3 votos de ERC (39,4%) proceden de la izquierda (1-2), algo más de 256.000 votos.

PNV está en línea con CiU, pero es incluso más de centro-izquierda. Del centro (5-6) obtiene el 35,2% de sus votos, casi 150.000. Pero del centro-izquierda obtiene todavía más, el 44% de los votos, algo más de 765.000 votantes. Sin embargo, del centro-derecha sólo obtiene el 2,7% de sus votos, poco más de 56.000 sufragios. Es, por tanto, un partido de centro con una importante presencia del centro-izquierda.

¿Cómo votan los distintos espacios ideológicos?

Invirtamos los datos y su lectura para averiguar cómo votan los distintos espacios ideológicos. Tenemos la información en los siguientes dos cuadros, en valores porcentuales y también en números absolutos.

Cuadro 7
¿Cómo votan los distintos espacios ideológicos? (en porcentajes)

	Total	Izquierda (1-2)	Centro-izquierda (3-4)	Centro (5-6)	Centro-derecha (7-8)	Derecha (9-10)	NS	NC
PSOE	35,5%	45,4%	65,2%	27,7%	3,5%	3,7%	22,2%	11,6%
PP	20,7%	0,8%	1,9%	31,1%	75,4%	80,8%	12,9%	10,2%
IU	3,9%	18,7%	7,0%	0,9%	0,0%	0,0%	0,6%	0,6%
CiU	1,8%	0,2%	1,7%	3,2%	2,2%	0,0%	0,6%	0,2%
ERC	1,8%	9,8%	3,0%	0,4%	0,2%	0,0%	0,0%	0,2%
PNV	1,0%	0,4%	1,5%	1,2%	0,3%	0,0%	1,1%	0,2%
BNG	0,6%	2,0%	1,1%	0,1%	0,1%	0,0%	0,2%	0,1%
CC	0,4%	0,1%	0,1%	0,7%	0,2%	0,0%	0,8%	0,0%
EA	0,2%	0,4%	0,3%	0,1%	0,0%	0,0%	0,1%	0,1%
CHA	0,1%	0,2%	0,3%	0,1%	0,1%	0,0%	0,0%	0,1%
NA-BAI	0,1%	0,6%	0,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Otros	1,1%	2,1%	0,9%	1,4%	0,3%	0,3%	0,6%	1,3%
No tenía edad	2,6%	2,8%	1,9%	2,3%	1,8%	3,6%	5,6%	2,1%
En blanco	2,7%	1,4%	1,6%	3,6%	0,8%	0,0%	3,8%	5,1%
No votó	16,1%	10,6%	8,7%	15,7%	10,4%	7,8%	32,5%	30,5%
No recuerda	2,3%	0,6%	0,8%	2,9%	1,5%	0,1%	6,2%	4,3%
NC	9,1%	3,9%	3,9%	8,6%	3,2%	3,7%	12,8%	33,4%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: CIS, Barómetro Autonómico, diciembre 2005. Estudio nº 2.610. Autonómica CIS. Cálculo realizado sobre los resultados electorales de marzo de 2004. Lectura vertical. Vgr. el 31,1% de los españoles que dicen estar situados en el espacio de centro (5-6) votaron al PP en marzo de 2004.

Cuadro 8
¿Cómo votan los distintos espacios ideológicos? (en porcentajes)

	Total	Izquierda (1-2)	Centro-izquierda (3-4)	Centro (5-6)
PSOE	11.889.801	1.079.862	6.574.580	2.839.586
PP	6.906.739	19.028	191.591	3.188.128
IU	1.286.326	444.789	705.860	92.261
CiU	598.423	4.757	171.423	328.039
ERC	588.674	233.098	302.511	41.005
PNV	343.684	9.514	151.256	123.015
BNG	182.947	47.571	110.921	10.251
CC	122.680	2.379	10.084	71.758
EA	57.253	9.514	30.251	10.251
CHA	51.290	4.757	30.251	10.251
NA-BAI	24.355	14.271	10.084	0
Otros	360.133	49.950	90.753	143.517
No tenía edad	862.543	66.599	191.591	235.778

En blanco	902.643	33.300	161.339	369.044
No votó	5.374.283	252.126	877.283	1.609.441
No recuerda	824.854	14.271	80.670	297.285
NC	3.057.073	92.763	393.265	881.604
	33.433.699	2.378.550	10.083.711	10.251.214

Cuadro 8 (B)

	Centro-derecha (7-8)	Derecha (9-10)	NS	NC
PSOE	100.837	22.311	907.333	365.292
PP	2.172.319	487.235	527.234	321.205
IU	0	0	24.523	18.894
CiU	63.383	0	24.523	6.298
ERC	5.762	0	0	6.298
PNV	8.643	0	44.958	6.298
BNG	2.881	0	8.174	3.149
CC	5.762	0	32.697	0
EA	0	0	4.087	3.149
CHA	2.881	0	0	3.149
NA-BAI	0	0	0	0
Otros	8.643	1.809	24.523	40.938
No tenía edad	51.859	21.708	228.877	66.130
En blanco	23.048	0	155.309	160.602
No votó	299.630	47.035	1.328.303	960.465
No recuerda	43.216	603	253.399	135.410
NC	92.194	22.311	523.147	1.051.788
	2.881.060	603.013	4.087.085	3.149.066

Fuente: CIS, Barómetro Autonómico, diciembre 2005. Estudio nº 2.610. Autonómica CIS. Cálculo realizado sobre los resultados electorales de marzo de 2004.

En el caso del centro ideológico (5-6) registramos una clara división. Casi uno de cada 3 votantes del centro, exactamente el 31,1%, vota al PP, mientras que vota al PSOE el 27,7%. En números absolutos se entiende mejor: 3.188.128 españoles de centro votaron al PP y 2.839.586 votaron al PSOE. Las demás direcciones del voto son minoritarias, aunque reseñemos que 328.039 votaron a CiU y 123.015 lo hicieron al PNV. Tras PP y PSOE son los dos partidos que, porcentualmente hablando, recogen más voto centrista, pero siempre en porcentajes muy bajos sobre el total de votantes centristas.

Es decir, sólo el 3,2% de los españoles de centro votaron a CiU y sólo el 1,2% votó al PNV. Subrayemos, también, que ni más ni menos que el 15,7% de estos españoles no votaron, lo que es un número importante de personas: 1.609.441. El centro-izquierda tiene un voto muy dirigido al PSOE. De hecho, el 65,2% votó al PSOE. Como ya sabemos, hay una gran afinidad ideológica de estos españoles con este partido. El PSOE obtiene de

ese centro-izquierda ni más ni menos que 6.574.580 votos. Realmente, es el auténtico granero del PSOE, de donde obtiene su principal monto de votos. La izquierda (1-2) es para el PSOE también un buen semillero de votos. Obsérvese que el 45,4% vota al PSOE, mientras que vota a IU sólo el 18,7%. Poco más de 1 millón de votantes obtiene el PSOE de este espacio ideológico y se los quita, claramente, a IU.

La gran mayoría del centro-derecha (el 75,4%) vota al PP y sólo el 3,5% vota al PSOE. Es una zona de claro voto al PP, lo que hace un monto importante de 2.172.319 votantes; importante, pero no clave para ganar unas elecciones, como ya sabemos. Y por fin, la inmensa mayoría de la derecha, el 80,8%, vota al PP, con muy poca dispersión en otros partidos. El PP obtiene aquí 487.235 votos porque, como ya sabemos, en la derecha española hay poca gente (603.013 personas).

La probabilidad de votar a un partido

Visto lo visto, conocidas las peculiaridades internas del centro político y de los demás espacios ideológicos, retomemos aquella cuestión que señalábamos como exceso de ideología (o ausencia de voto útil). Intentemos responder la pregunta de en qué medida los españoles están dispuestos a atender ofertas electorales de los distintos partidos, en qué medida se encuentran abiertos o cerrados a considerar votar a distintas opciones políticas. Veremos, así, si hay formaciones políticas que, en opinión de los españoles, están vetadas por razón de que los votantes se sitúan en ciertos espacios ideológicos.

Cuadro 9

**Probabilidad de que vote a un partido
(0 = con toda seguridad no le votaría nunca;
10 = con toda seguridad le votaría siempre)**

	Total	Izquierda (1-2)	Centro Izquierda (3-4)	Centro (5-6)	Centro Derecha (7-8)	derecha (9-10)	Ns	NC
PSOE	5,13	6,36	7,21	4,55	2,05	1,68	3,88	3,46
PP	3,37	0,45	1,35	4,25	7,86	8,06	3,40	3,28
IU	2,44	4,68	3,58	1,74	0,72	0,36	1,50	1,65
CiU (sólo Cataluña)	3,74	2,95	3,53	5,09	4,68	3,67	2,18	2,00
ERC (sólo Cataluña)	2,85	4,14	3,67	2,31	0,57	1,33	1,24	1,34
PNV (sólo País Vasco)	4,13	4,00	3,13	5,49	1,00	1,00	5,30	3,00
CC (sólo Canarias)	3,12	1,33	3,04	3,41	3,00	3,40	3,25	0,00

Fuente: CIS, Barómetro de abril 2005. Estudio nº 2.610.

Empecemos por la izquierda. Observemos cómo en el primero de los tramos (1-2) la opción de voto hacia el PSOE alcanza un valor tan alto como el 6,363, seguido de IU con el 4,68. En el caso de Cataluña encontramos el 4,14 para ERC, y en el País Vasco, el valor 4 para el PNV. Es decir, hay mucho votante firme del PSOE en la izquierda, incluso con mayor intensidad que la atracción de voto de IU; es más la opción de voto del PSOE en la izquierda es incluso mayor que, localmente, los casos de ERC y PNV. El valor 4,14 parecería lógico para ERC en Cataluña, pero lo que llama la atención es el valor 4 para el PNV en el País Vasco; lo que ratifica lo que vimos anteriormente en la línea de que, en contra de lo que se creía, el PNV atrae voto de la izquierda de una manera muy firme. En esta izquierda, el PP alcanza un valor de sólo 0,45. Es decir, el PP es un partido que, aquí y en términos electorales, no tiene nada que hacer: los españoles de la izquierda están casi totalmente cerrados a votar al PP en alguna ocasión.

Vayamos al centro-izquierda (3-4). Una vez más vemos cómo este tramo ideológico se orienta claramente hacia el PSOE, que alcanza un valor de 7,21. La distancia es muy grande en relación con lo que ocurre con otras formaciones políticas, lo que indica que es un espacio ideológico que mira casi exclusivamente al PSOE. Obsérvese que IU logra sólo un valor de 3,58 e, incluso, que CiU en Cataluña alcanza un valor de 3,53, parecido al 3,67 de ERC; además destaca también el 3,13 del PNV en el País Vasco.

El PP sigue en una valoración tan baja como el 1,35, lo que señala que aquí tampoco hay votos para él y sí una enorme resistencia próxima a la negación absoluta a votar-lo alguna vez. El centro (5-6) divide claramente sus opciones entre el PSOE con el 4,55 y el PP, con el 4,25. Ambos están muy próximos y ambos recogen valores intermedios que muestran volatilidad y disposición al cambio de voto.

El español de centro no se siente atraído por IU (se registra sólo el valor 1,74). Sin embargo, se siente atraído localmente por CiU en Cataluña, con el 5,09, y por el PNV en el País Vasco, con el 5,49. ERC, sin embargo y en Cataluña, no atrae a este espectro, donde se registra sólo el valor 2,31. Se ve aquí muy bien cómo, en los casos catalán y vasco, tanto el PSOE como el PP compiten con CiU y PNV.

En el centro-derecha (7-8) la opción es muy clara hacia el PP, con el 7,86. En el caso de Cataluña, se observa ese 4,68 dirigido hacia CiU, como muestra de cómo este espacio ideológico se siente atraído por CiU en esa Comunidad. Sin embargo, no ocurre lo mismo con el PNV en el País Vasco, puesto que sólo se alcanza el valor 1. Se ratifica una vez más que el PNV no tiene ya electorado de derecha detrás de él. Y, por fin, como era lógico de esperar, en la derecha (9-10), el PP es el partido más

atractivo, con el 8,06. Los demás partidos obtienen datos muy residuales en este sector.

¿Cómo ven los españoles a los partidos?

Hemos conocido cómo se ven los españoles en función del espacio ideológico en el que dicen situarse. Para terminar, necesitamos responder a la última pregunta que nos planteamos: ¿cómo ven los españoles a los principales partidos?, ¿en qué espacio ideológico creen que se sitúan, siempre desde su punto de vista? Los datos están contenidos en el siguiente cuadro, pero debemos hacer una advertencia. Por razones del origen de los datos, ese cuadro tiene información de dos fuentes. En el caso del PSOE, PP e IU, seguimos manejando la opinión de los españoles. Sin embargo, al hablar de ERC y CiU, hablamos de la opinión sólo de los catalanes. Seguimos manejando la escala de 1 a 10, donde el 1 es la izquierda y el 10 la derecha.

Cuadro 10
¿Cómo ven los distintos espacios ideológicos al PSOE, PP e IU?

	Total	Izquierda (1-2)	Centro Izquierda (3-4)	Centro (5-6)	Centro Derecha (7-8)	Derecha (9-10)	NS	NC
PSOE	4,08	4,22	4,21	4,15	3,43	2,75	3,98	4,19
PP	7,72	8,91	8,00	7,22	7,48	8,55	7,17	7,63
IU	2,43	2,69	2,52	2,45	1,97	1,56	2,64	2,42
CiU	6,48	6,95	6,53	6,20	6,82	6,48	6,02	6,63
ERC	2,96	2,97	2,95	3,02	2,98	2,66	2,68	2,88

Fuentes: Para el PSOE, PP e IU, CIS, Barómetro Autonómico, diciembre 2005. Estudio nº 2.610. Es, por tanto, la opinión de todos los españoles. Para CiU y ERC, CIS, Postelectoral de Cataluña. Elecciones Autonómicas 2006. Estudio nº 2.660. Es, por tanto, la sola opinión de los catalanes.

Como vemos en los totales, los españoles sitúan al PP en el valor 7,72, es decir, bastante a la derecha; al PSOE en el 4,08, esto es, bastante a la izquierda, pero no tanto como ven al PP a la derecha; y, por fin, a IU en el 2,43, en clara posición de izquierda. Eso en lo que concierne a los valores medios. Utilizando nuestra terminología, el PP (7,72) es visto como un partido de centro-derecha y situado casi en el valor medio de ese tramo (7-8).

El PSOE (4,08) es visto como un partido de centro-izquierda, pero acercándose al centro más que lo hace el PP. Y por fin, IU se encuentra en el tramo más extremo de la izquierda (1-2) con el 2,69. Por su parte, los catalanes sitúan a CiU en el 6,48, ya cerca del centro-derecha, y a ERC en el 2,96, bien a la izquierda.

Pero esas son lecturas medias procedentes de los totales y no descubren importantes matices. Será interesante ver lo que piensan los distintos tramos ideológicos de

esto mismo. Así, vemos que los españoles que se sitúan a sí mismos en el centro (5-6) ven al PP en el 7,22 y al PSOE en el 4,15; a IU lo ven mucho más a la izquierda, en el 2,45. De modo que estos españoles ven tanto al PP como al PSOE en los lugares centrales del centro-derecha y del centro-izquierda, respectivamente. Lo llamativo de esto es que los españoles del 5-6 no ven ni al PP ni al PSOE en ese mismo tramo (5-6), lo que explica muy bien algo que hemos visto anteriormente: cómo el voto que sale de este tramo es poco homogéneo y se divide fácilmente entre las dos grandes formaciones políticas. IU tiene poco que hacer aquí, puesto que está muy alejado. Los catalanes situados en el centro ven a CiU casi en línea, con el 6,20, y a ERC bien a la izquierda, con el 3,02.

Los españoles situados en el centro-izquierda (3-4), lógicamente, ven al PP todavía más a la derecha, en el 8, y al PSOE algo más centrado, pero casi en la misma posición que antes: en el valor 4,21. Pero está ya próximo a los valores del tramo, lo que muy bien explica que este tramo sea votante del PSOE casi en exclusiva. IU está muy alejada, en el 2,52. En el caso de los catalanes, ven a CiU más a la derecha, con el 6,53, y a ERC en la izquierda, con el 2,95. Los españoles de izquierda (situados en el 1-2) ven al PP todavía más a la derecha (8,91), y al PSOE casi en la misma posición, el 4,22. Aún así, como sabemos, parte de este voto se dirige al PSOE, aunque el 2,69 de IU explica muy bien que aquí se encuentre el semillero de votos de esta formación. Los catalanes ven a CiU más a la derecha, con el 6,95, y a ERC casi en su misma posición de izquierda, con el 2,97.

Veamos qué ocurre hacia la derecha. Los españoles de centro-derecha (7-8) ven al PP en el 7,48 lo que sitúa a este partido en la misma posición ideológica que tienen ellos. Se sienten cómodos, por tanto, al apoyarlo. El PSOE está muy a la izquierda, con el 3,43, y, claro, IU mucho más todavía, con el 1,97. Como ya sabemos, estamos en zona de voto PP casi en exclusiva, y vemos la sintonía que hay entre las perspectivas ideológicas de cómo se ven estos españoles y cómo ven al PP. Los catalanes situados en el centro-derecha (7-8) ven a CiU bien alineado, con el 6,82, y a ERC muy a la izquierda, con el 2,98. Por fin, los de la derecha del 9-10 ven al PP en el 8,55, y por tanto casi en la posición que ellos ocupan. Volvemos a encontrar aquí casi la misma sintonía ideológica que vimos en el anterior tramo.

El PSOE está demasiado a la izquierda, con el 2,75, e IU mucho más, en el 1,56. Los catalanes de la derecha (9-10) ven a CiU en el 6,48 y a ERC en el 2,66. En síntesis, desde el punto de vista de los españoles, los situados en los tramos del centro-derecha y derecha ven al PP bien localizado en esos mismos tramos, mientras que, para los del centro, con su 7,22, está bastante más a la derecha de como ellos se definen. Los votantes del centro-izquierda

(3-4) ven al PSOE, con su 4,21, bien situado donde ellos están; sin embargo, los situados en la izquierda (1-2) lo ven alejado hacia la derecha, con ese 4,22. Hay, por tanto, una enorme coherencia en las perspectivas ideológicas y, claro está, de voto; lo que indica que el peso ideológico del voto es bastante grande en nuestro país. Y en la opinión de los catalanes sobre CiU y ERC se ve al primero de ellos, CiU, mayoritariamente localizado por debajo del 7, muy cerca del centro, y a ERC más próximo a la izquierda.

Eso explica lo que vemos en otras partes de este artículo: que los españoles del centro-derecha y derecha votan masivamente al PP porque lo ven en línea con sus posiciones. Igual pasa con los votantes de centro-izquierda cuando dirigen su voto al PSOE. Pero los de izquierda ven al PSOE demasiado a la derecha, y dirigen su voto a IU y otros partidos regionales de izquierda. Y el centro, donde sabemos que hay muchos españoles, muestra ciertas ambivalencias: ven al PP demasiado a la derecha pero también ven al PSOE demasiado a la izquierda. Aquí se libra la auténtica batalla electoral de los dos grandes partidos.

Conclusiones

Dos conclusiones importantes destacan después de todo lo dicho. La primera es que el voto ideológico es muy importante en España y, además, muy coherente. Según se sitúan ideológicamente los españoles, y según entiendan que un partido está situado ideológicamente, así orientan su voto. Esto vale, obviamente, para los espacios ideológicos distintos del centro, que son los más definidos aunque sea en un plano intuitivo. Y en segundo lugar, es vital definir el enorme espacio de centro que se ha abierto, que engloba a casi uno de cada tres españoles, y que irá creciendo en el futuro, sin duda ninguna.

De cualquier forma, el centro ideológico español, con más de diez millones de votantes y la indefinición política característica de su posición central, fuerza sobremanera a los dos grandes partidos, el PSOE y el PP, a acercarse a él si quieren obtener la victoria electoral. Lo mismo ocurre localmente en Cataluña y el País Vasco con CiU y el PNV. El centro reparte sus votos entre los dos grandes partidos en porcentajes similares y muestra su inmenso poderío de votos con firmeza. Sin duda ninguna, el PP es el partido más centrado en estos momentos y el que tiene más posibilidades de hacerse con un mayor número de votantes de ese espacio ideológico.

El PSOE, sujeto con fuerza por los votantes de centro-izquierda, que son también diez millones de personas, se ve obligado a compartirlos con otras formaciones políticas y, a la vez, se ve dominado por ellos si quiere aproximarse al centro. La falta de competencia de partidos en el espacio del centro-derecha, y sobre todo de la derecha, facilita mucho las cosas al PP en su aproximación al centro. Hay demasiados partidos comensalistas en la izquierda, y eso le pone difíciles las cosas al PSOE a pesar de que

REFLEXIÓN EN TORNO A...

hay más votantes en aquella zona. Pero lo que parece indudable para unos y otros, para el PP y el PSOE, y también para CiU y PNV en sus respectivas regiones, es que todos están obligados a acercarse al centro si quieren ganar unas elecciones. Es la batalla electoral del centro la que determina quién será el ganador y quién el perdedor. Ese centro bien poblado, con problemas de identificación política, es cierto, pero sobre todo moderado, es el que refleja a una buena parte de la clase media española y el que irá creciendo con el paso del tiempo, a medida que España se desarrolle económicamente, avance socialmente y madure en términos políticos.■

Bibliografía

- Buenio, Gustavo (2003). El mito de la izquierda, Ediciones B.
- Castillo Castillo, José (1988), "Las clases medias", en Del Campo Urbano, Salustiano: Tratado de Sociología, Taurus.
- Cayrol, R. (1992). "1980-1991: La derecha, la izquierda y las referencias ideológicas de los franceses", Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- Cole, A. (2005). "Old right or new right? The ideological position of parties of the far right", European Journal of Political Research, 2, 203-228.
- Dickens, Charles (1859). A Tale of Two Cities, varias ediciones.
- Giddens, Anthony (1996). Más allá de la izquierda y de la derecha: el futuro de las políticas radicales, Cátedra, Madrid.
- Grendstagn, G. (2003). "Comparing political orientations: gridgroup theory versus the left-right dimension in five nordic countries", European Journal of Political Research, 1,1-24.
- Hix, Simon (1999). The Political System of the European Union, St. martin' s Press, New York.
- Huber, John & Inglehart, Ronald (1995). Expert Interpretations of Party Space and Party Locations in 42 societies, Party Politics, 1, 73-111.
- Inglehart, R. y Abramson, P.R. (1997). "Measuring postmaterialism, American Political Science Review, 93, 665-677.
- Knutsen, O. (1998). "Europeans move to the center: a comparative longitudinal study of left-right self-placement in Western Europe", International Journal of Public Opinion Research, 10, 292-316.
- Marks, Gary & Steenbergen, Marco R. (2004). Europe Integration and Political Conflict, Cambridge University Press.
- McAuliffe, Terry (2007). What a Party! My Life Among Democrats, Martin's Press.
- Noelle-NEumann, E. (1998). "A shift from the right to the left as an indicador of value change: a battle for the climate of opinión", International Journal of Public Opinion Research , 4, 317-329.
- Palacios Gómez, José Luis (2006). "Los actuales perfiles actitudinales de la izquierda y la derecha", en Praxis Sociológica, 10, 91-116.
- Pitkin, Hanna F. (1985). El concepto de representación, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid. Traducción de Ricardo Montoro Romero.
- Rosstentscher, S. (2004). "Explaining politics: An empirical test of competing value measuring", European Journal of Political Science, 43, 769-795.
- Scharpf, Fritz W. (1999). Governing in Europe: Effective and Democratic?, Oxford University Press.

